

Tomás Abraham / Los Negritos del Dr. Mariano Grondona

Bordolinos, vagos, envidiosos, judíos y negritos acompañaron al doctor en su peregrinación política. Grondona se ha convertido a la democracia. Hay gente que esta conmovida. Algunos intelectuales se felicitan. Presentamos en este artículo algunos avatares del democretismo, una nueva ideología nacional.

LAS VIRTUDES DEL OPIO

No es lo mismo cambiar de opinión que cambiar un sistema de amores y de odios. No es otra cosa lo que dice el mismo Doctor Grondona cuando repite con frecuencia que sus opiniones se han liberalizado pero sus instintos siguen siendo de derecha. Sólo que no es un asunto fisiológico ni son sus opiniones las que han cambiado. Salvo que las opiniones no sean mas que modales.

El interés por Grondona pertenece a la sintomatología nacional. La frase "¿Lo viste anoche a Grondona?", "No se puede creer lo que cambió...", es un síntoma del pequeño tumor que devora a los amigos progresistas. El socialismo perdió peso, la revolución es un ideal de ajuar viejo, Menem nos traicionó... Pero Grondona cambió. Y es, además, un síntoma de intelectuales, profesores y catedráticos de variada edad que se dejan llevar -gracias a los tiempos modernos que al fin lo permiten- por inconfesadas perversiones. Una birrome Mont Blac o similar, anteojos de armazón de boutique, traje oscuro cuando no cruzado, corbata fantasía sobre camisa de finas rayas, pelo lacio sin mojar, una cátedra, una audiencia multitudinario, hacienda centenaria, campo -que no da pero cuya administración lo relaja y distrae, según afirma el doctor mientras dibuja otro aro de humo con su cigarro de hoja caribeña- la encantadora manía de cortar palabra y hacer filología como los profesores de griego... Todo esto poco valor tenía cuando suponía insignias reaccionarias, pero ¿que sucede cuando el portador es un famoso defensor de la democracia? Nace un sueño nacional, uno mas, de cuyo futuro despertar daré algunas anticipaciones.

El doctor Grondona publicó recientemente dos libros que testimonian su conversión. Conversión que no es mística como la de San Agustín o la de Robledo Puch, Es ética y política. Intentaremos trazar la genealogía de éste milagro. Con éste fin recorreremos juntos las capas del pensamiento del doctor desde aquellos lejanos días de 1962 cuando publicó su libro Política y Gobierno; Nos situaremos luego cerca del sonido insistente de su voz y pluma en los tiempos de Onganía; sus breves apariciones durante el retorno de Perón; la severidad de su verbo durante el proceso; su humor agriado durante la presidencia; su pedido de auxilio en momento de auge carapintada (el destino de éste pedido tampoco es místico); y con la década del noventa el fenómeno sobrenatural y televisivo de su conversión.

Comencemos por el final. El Postliberalismo es un libro de filosofía -afición secreta e impostergable de Grondona-, trata de cuestiones últimas, del misterio de la existencia, del secreto ontológico de la religión humana, de la religión como eco del asombro del ser viviente, de la ciencia como decurso del errar humano tanto como de sus descubrimientos, de la

razón falible y dialógica, y trata de la felicidad... Y de las amapolas. Esto fue lo que más me sorprendió. Grondona cita a Séneca para ilustrar su idea de felicidad: Aquello que no se consigue cuando se lo busca pero que no se consigue cuando se lo busca. Recuerda Grondona la visión de Séneca que observa un campo sembrado de trigo en el que crece una amapola. Lo que posee el éxtasis lo inunda la felicidad extática al ver surgir aquella maravilla en medio del sembrado de las doradas espigas. Así es la felicidad, observa el doctor, con trigo nadie asegura amapolas, pero se necesitaba mucho trigo para una amapola. Y quedé sorprendido, casi extático. ¿Amapolas? ¿Séneca? ¿Éxtasis?

Consulté la edición latina del libro De la vida bienaventurada (De Vita Beata), y no decía amapolas, sino "Sicut in aruo, quod segueti proscissum es, aliqui flores internascuntur"; seguí con ediciones en otras lenguas y nada. Siempre flores o hierbas, pero nunca amapolas. El lector pretenderá que éste es un asunto tonto, que no hace a la cuestión, que no estamos para el sexo de los ángeles. Tiene razón, solo que las amapolas... maceradas, bien hechas, empastadas con amor, nos dan la pequeña bola negra que se deposita en las pipas de las viejas casonas de Peshawar. Con las amapolas se llega a las nubes del opio, la religión de los pueblos chinos y de ciertos hacendados argentinos. Esto es lo que concierne a la felicidad según el doctor Grondona.

El Postliberalismo es un libro romántico. De misterios, aventuras, pasiones. Dolo que la escenografía no es la del gótico como en el romanticismo clásico, sino la de nuestra modernidad. Grondona dice: "Nunca encontré una frase que en mi opinión sea mas moderna que aquella de Goethe que dice: 'Quiero aceptar y vivir todas las alegrías, las infinitas, y todos los dolores, los infinitos, completamente'."

Este es el ensueño de Grondona y de otros defensores del nuevo idealismo del capital, se percibe a los empresarios como Lord Jims de la modernidad. En los tiempos de guerra se vitorea a los héroes militares, en los de paz a los empresarios. El retrógrado marxismo nos engeguenció haciéndonos creer que el capitalista era un chupasangre explotador de plusvalía obrera. Y no es así. Es un aventurero a lo Goethe, un príncipe valiente en el mundo de la competencia. Así lo dice el doctor rememorando imágenes medievales: "si la guerra es la prueba suprema, una ordalía o juicio de Dios, la competencia es una guerra sin sangre y con reglas. El instinto de agresión no muere; se desvía por los nuevos caminos de lo que llamamos 'civilización'." Por eso evoca a Colón "desde Colón en adelante - un aventurero nato- la idea de explorar, perforar, buscar el límite, no conformarse, es una idea estrictamente liberar". No debemos confundir a éste aventurero que tiene la estampa de Michel Douglas enfundado en sobretodo color camello que siempre está 'en reunión', con otros personajes del ideario de Grondona como los 'bordolinos', apodo llamativo con el que el doctor bautiza a extraños personajes nómades que nos habíamos acostumbrado a llamar inmigrantes, o los mercaderes judíos que a los goim -según el doctor- les resulta difícil digerir.

Y es éste un libro de amor, de la más pura generosidad que Grondona llama 'benevolencia'. Para entender la práctica de éste sentimiento social hay que ponerse de acuerdo con éste vocabulario. Grondona emplea un lenguaje exótico pero comprensible. Dice que en la sociedad los seres que no reciben la consideración de los demás se denominan desconsiderados, y por un azar casi inexplicable, siempre son pobres. Estos son los seres desconsiderados. Los demás, una minoría, son los considerados que quieren que se les respeten sus libertades. Por eso dice el doctor en la página 63: "la mayoría -los desconsiderados- podría pretender un sistema de seguridad social, una ley de empleo, un sistema jubilatorio, que la minoría de los considerados aceptaría a condición de que tales sistemas no fueran confiscatorios de su propiedad o de sus ventajas relativas; que no fueran 'irrespetuosos'."

Así es que si los des-considerados son respetuosos pueden llegar a tener la benevolencia de los considerados, la dupla que se opone en términos de 'consideración' tiene una nueva fórmula aun mas sencilla de memorizar. En la sociedad hay ganadores y perdedores. En mas de una ocasión el doctor recordará que nos solo es un ganador sino que proviene de una familia de ganadores, por lo que a diferencia de una cultura sajona que narra las aventuras de los self made man, el es un ganador latino, es decir, un ganador que empezó de arriba, algo así como un ganador de nacimiento. En fin, hay que habituarse a que ciertos pensadores viven a la sociedad como un hipódromo y sus habitantes como ocupantes de un haras. Cosas de hacendados. Por lo que el doctor Grondona refuerza su descripción con una cita erudita: "el rol del estado sería según Locke (que es un filósofo que opone a Rousseau). Este último es el mismo que inspiró a otro Mariano, Moreno ésta vez, pero que en boca del nuestro es el creador de una filosofía que apadrinó el populismo) garantizar a los ganadores contra los virtuales abusos de los perdedores...también vigilar el comportamiento de los ganadores".

La benevolencia, de mas está decirlo, es la actitud vertical en descenso que deriva de ganadores a perdedores. Así explica Grondona lo que llama la utopía social-cristiana en "la que los propietarios como resultante del 'amor al prójimo' y al bien común dan a sus bienes una función social."

Esta es la buena benevolencia porque aunque no parezca una afirmación el todo cuerda, existe también una mala benevolencia, es la de los socialistas. Dice Grondona: "la utopía socialista imagina una sociedad donde la benevolencia hacia el otro y hacia todos sea tan fuerte que ni siquiera necesite de la propiedad privada de los medios de producción." La vida es linda, y el estado es tan bueno como Dios (no es otra cosa lo que decía Bakunin), y para que éste paraíso social sea posible el doctor Grondona pone en alerta a los ingenuos que pueden creer que la benevolencia de los ganadores solo cae del cielo. Necesita de los bienes terrenales. Por eso precisa que para que haya riquezas, ganadores, el estado, el Bueno, primero debe ser Malo. "Desde el legendario Winchester hasta el moderno tanque M-1 empleado en la guerra del golfo, los guerreros no han sido ajenos a la causa del progreso económico. ¿Qué habría sido de los Ford, los Roquefellers o los Unzué si los burócratas armados se llamaran Eisenhower, Schwartzkopf o Roca?"

Y ésta vez sí, la benevolencia es posible, la de la santa iglesia que bendice lo social. Compungido el doctor reza así: "el mensaje que lanzó al mundo un modesto carpintero de Galilea sigue vigente, la utopía social-cristiana postula una sociedad que funciona en base a la benevolencia..." Una vez trazado el diagrama que va de roca a Schwartzkopf (apellido cuya traducción nos dará el equivalente latino de los entusiastas bautizados por el doctor como el demagogo o el gran adulador) a Jesús, Grondona abre un interrogante estremecedor: ¿qué pasará con la izquierda? Porque, indudablemente, desde la caída del muro y del estado benefactor, la izquierda se ha quedado sin tema. Pero el doctor ha pensado en ella. ¿Quién pensará en los bosques?, ¿En los animalitos que lo habitan?, ¿Quién en las alteraciones climáticas del planeta...? El doctor dice: "la izquierda debe dejar el viejo argumento estatista y ocuparse de la universalidad... de bosques... planetas..." Grondona es tan creyente que su amor envió a la izquierda al cielo. En el centro de agujero de ozono, mientras los aventureros liberales recorren la tierra con sus tiradores de colores o sus chalecos ajustados y los maestros del turf social bendicen la creatividad del capitalismo, su iniciativa e inventiva, mientras tanto, la izquierda planea. Por un lado los pioneros y aventureros del mercado, por el otro los arcángeles rozados.

YO LO QUIERO TORTURAR... Y USTED?

Pero la conversión del doctor Grondona consta de dos etapas. Una es la que acabamos de recorrer en su libro sobre el postliberalismo, la otra, quizá definitiva, se detalla en su reciente testamento conocido como La Corrupción. Se sabe que es un tema milenarista, hace coro a las voces del cristianismo primitivo, la de los Padres de la Iglesia que en sus primeros escritos reflexionaron sobre la corrupción de la carne, el flagelo del hombre, su cualidad de Ser en vías de putrefacción, manifestación de Satanás en el alma. Esta nueva corrupción de la que habla el Doctor es la de otro cuerpo, el del Estado, y su espiritualidad conveniente exigirá la creación de un nuevo cuerpo, incorruptible, el cuerpo de funcionarios éticos y competentes. Pero este tema condenatorio comienza por un gesto de satisfacción. Grondona se congratula en nombre de todos los argentinos por el respeto que hemos aprendido a tener por las instituciones, para comenzar, por el rechazo a los populismos económicos, para seguir, y por la cruzada contra la corrupción, para terminar. Y recuerda un hecho increíble, originado en aquel lejano junio de 1989 momentos en que las masas hambrientas asaltaban los supermercados, y nos dice, de frente como siempre, que ha "ningún sector de la opinión pública se le ocurrió que la solución fuese militar...". Es un hecho increíble, no lo que sucedió a la opinión pública, sino lo que le sucede al Doctor que, sin ser de izquierda, él también vuela, vuela sobre la opinión pública, porque lo que dice es cierto, a ningún sector se le ocurrió que la solución fuese un golpe militar salvo a él, ser metasectorial. Es el mismo doctor el que lanza la vengala; una buena bulla armó Grondona cuando pidió a Mohamed Seineldín que sacara sus tanques a la calle porque el Presidente que teníamos era un mequetrefe. Pero no se trata de admonición alguna, es lógico que el doctor buscara la protección de la institución conocida por supermercado a la que muchos argentinos dejaron de respetar de un día para el otro y que volvieron a respetar para siempre, también de un día para el otro. Es cierto que el entonces fiscal Ricardo Molinas -que también escribió un libro sobre la corrupción, pero diferente, menos interesante porque cita casos con nombre y apellido, y no como el doctor interesado como esta en su esencia -, criticaba la actitud del doctor porque suponía que una vez los tanques en la calle nadie los volvería a entrar, interrogante futurista que Grondona creyó secundario porque lo principal era ponerle coto a la agresión a los supermercados. Esta manera que tiene el doctor de mirarnos a los ojos es inquietante, mira como Jano, aquel dios romano con una frente por demás amplia.

Pero estos malos entendidos no impiden que la democracia se haya instalado casi definitivamente entre los argentinos. Y según la onda del siglo XXI, ha cambiado el modo de la representación de la democracia. Es sabido que la democracia moderna es republicana en su definición es decir tripartita y de representación indirecta. El pueblo gobierna a través de sus representantes, Sin embargo los parlamentos han sido reemplazados en su función antigua por los medios de comunicación. Trataré de evitar al lector la serie de lugares comunes sobre esta revolución de los tiempos modernos, evitársela a él y evitármela a mí, las disquisiciones que resumen papers universitarios libros de difusión que nunca terminan de subrayar los alcances de una nueva semiótica. Desde el hecho que vivimos una nueva Edad Media con sus iconos computarizados que la letra ya no entra con sangre pero sí la imagen con maquillaje, que el libro no y el televisor sí, que la televisión tiene los poderes que Wagner le asignaba a la ópera del siglo pasado, que la velocidad de la información, que la telemática, que estamos todos unidos por un nuevo cordón umbilical electrónico, que somos hijos de la pantalla, hermanos de la nueva fraternidad del éter, todos los edipos posibles colados por los radares, que cada vez estamos más informados o desinformados -según el día -, que vivimos la NUEVA ATENAS como nos recuerda el doctor, y que hemos sido congregados al AGORA ELECTRONICA, y que él es el NUEVO SOCRATES..., y Sofóvich ¿Qué es en los piadosos ojos del doctor..? ¿Un Judas robotizado acorde a la era telemática...?

Que linda es la tele...es linda para el doctor porque le permite ser griego, es linda para Alberto Ure porque se parece a una alpargata..., es linda, es linda y efectiva como la

mejor de las secretarias. Pero es humana, es decir falible. Hay monstruos que la acechan, que no le dejan accionar en paz sus satélites, circuitos, chips, comandos y controles, le colocan en sus cercanías kriptonitas o peor aun aparece un Guason argentino de carcajada diabólica y una avispa en el ojo que la humilla como lo hizo aquel que en un Menemmovil descapotable, una furgoneta colmada, provoco más imágenes que el agora electrónica habitada por Cafieros, Alfoncines, Angeloses, periodistas como el doctor y su medio hermano Costello que gastaron horas de pantalla para impedir que el Guason llegara al trono. Y llegó, entro por la puerta de servicio y poco después, se llevo el televisor.

Así discurre este libro sobre la corrupción, el último desafío que tenemos los argentinos antes de llegar a destino, nuestra última tentación. Necesitamos según el doctor Grondona construir un Estado chico y fuerte con una elite de funcionarios serios, competitivos, sumamente eficaces, incorruptibles, un pelotón de Elliot Ness que junto a los Lord Jims del empresariado, un equipo de Monseñores aterrados por vaginas y un grupito de Rambos nos darán el país que anunciaron nuestros Padres. Pero este Estado no solo depende de una voluntad política sino de una nueva convicción ética. Cuando se habla de Corrupción, es indudable que no podemos soslayar el tema moral. Porque si la corrupción es condenable no se debe a un mero asunto de eficacia, el doctor no se contenta con el conocido 'robamos pero hacemos', si no que debe encontrar el argumento ético para condenarla absolutamente. Por eso mete la mano en la bolsa de la moral, y se encuentra con las dos tendencias éticas que resumen el pensamiento humano sobre la moral, al menos de la humanidad de acuerdo a los programas de Deontología de la facultad de derecho, la calle del Doctor, lugar al que sale desde la vida telemática y tiene contacto directo con la gente peones o estudiante. En la bolsa moral están los herederos de Kant o principistas, rigurosos pero poco prácticos. Por el otro los utilitaristas, muy prácticos, pero poco rigurosos. ¿Cómo combinar lo práctico y lo riguroso, se preguntan los aficionados a la filosofía moral. En un tercer molde aparece la síntesis, una nueva perspectiva, la que embebió el Doctor en el Colegio Champagnat, la de Santo Tomás, que Grondona denomina la doctrina tomista de la tolerancia. Para esto el Doctor hace uso de uno de sus video games preferidos, la que le sugiere su ilustre colega Nozick. Pongamos el ejemplo de la tortura -dice el doctor- , escena que lo deleita porque así irrita a los marxistas que coparon la asamblea de los derechos humanos como recuerda en la página 178 del libro anterior. Si un detenido tiene la información de donde está la bomba que va a destruir la ciudad de Buenos Aires, con el correspondiente río de sangre inocente, yo lo quiero torturar... ¿y usted?... Nos dice el Doctor pensando en su nuevo programa de televisión. ¿Usted no?, ¿Dejaría que niños y madres murieran por respetar la integridad física de una sola persona? El doctor tortura por amor, seguramente cristiano, y nos deja en la duda -función socrática que corresponde según vimos en nuestra ágora electrónica- sobre si Camps, Astiz, y tantos otros no lo han hecho ya en nuestro querido país con un sentimiento semejante. Aunque mas no fuere por amor a la patria.

La doctrina tomista de la tolerancia -resume el Doctor- no significa aceptar el mal, sino el mal menor. Es suficiente con consultar las obras de Santo Tomás y detenerse en las páginas en las que reflexiona sobre el flagelo sexual de la prostitución. Santo Tomás la acepta. Pero cuidado, un momento, esto no significa que la apruebe, sino, con sabiduría cristiana sabe que la carne es corruptible -seguimos refiriéndonos a un libro sobre la corrupción- y que la falta de desahogo del barón devoto puede llenar de lujuria los hogares cristianos e inquietar al vecindario. Por eso Santo Tomás "enfrentando a la imperfección humana prefería un pecado conocido y controlable a la posibilidad que, por pretender una pureza absoluta e inalcanzable, se siguiese un mal mayor". Mi Dulce Irma la dulce sueña el Doctor en su página 93.

Así termina este libro, entre verdugos sentimentales, prostitutas maravillosas, funcionarios samurais, un Estado chico y fuerte y la recepción de los devotos lectores que asisten a la conversión del Doctor Mariano Grondona.

LA MONARQUÍA MORSA

Pero el camino fue largo, Grondona ha repetido que se siente un ser incompleto, que esta aprendiendo, que no dejara de aprender, que se ha equivocado, que sus certezas son frágiles y sus arrepentimientos densos aunque aún no lo han despeinado, que antes de llegar a la luz de la democracia vivió las tinieblas del autoritarismo. Es necesario desandar nuestra historia para volvernos a encontrar con el joven Grondona, aquel de tono grave, austero, elegante en su tono jurídico, hábil en encontrar las dos caras de una misma moneda y quedarse con el vuelto. La historia es irónica. Si al Doctor que dice haberse equivocado se lo ve tan lozano, y los que no se equivocaron, adelantaron la catástrofe, impugnaron a los dirigentes de turno y previeron la desdicha, están alicaídos o definitivamente caídos, lo que se paga son los aciertos y la historia se cobra las lucideces. Está es una nueva lección que nos depara la vida del Doctor.

En el año 1962 en su libro Política y Gobierno el Doctor nos habla del poder, y según su estilo salomónico lo divide. El déspota -afirma- es el que manda por coacción; cuando el súbdito obedece por respeto y ya no por temor, el que manda ejerce la Autoridad, y si -tercera opción- el sujeto obedece porque deposita en Perón su entusiasmo, es un Scharwzkopf (en Alemania significa cabeza negra). Este es el triagrama del Doctor en los tiempos en que era necesario para los jóvenes peronistas escribir la doctrina del futuro. Dice el Doctor: " la relación de entusiasmo es el nivel más bajo del poder que el hombre obedece por lo que menos tiene de racional, por sus sentimientos y su instinto... quien manda por entusiasmo se llama caudillo o demagogo. Un escalón más arriba se encuentra el segundo escalón de la autoridad: el prestigio. Se obedece porque racionalmente se cree que quien manda tiene la capacidad de mandar...del sentimiento se ha ascendido a la razón...finalmente..." Ahorro al lector el último tramo de la escalera. En la bibliografía que esta al final de este trabajo tendrá los datos que necesita si esta interesado en la consulta directa.

Grondona, como la joven vanguardia de la facultad de derecho de aquellos tiempos junta los elementos a su alcance para pensar la política argentina sin el peronismo, o con el peronismo sin Perón. No olvidemos que para la clase política regente en esos años Perón era 'el Tirano en el exilio' y estaba prohibido nombrarlo. Pensar en una República moderna sin la decisión de las mayorías es un tema espinoso, lo fue varias veces para el Doctor cuando quiso justificar la democracia razonable y no la democracia barbara. Para llegar a separar estas dos aguas Grondona nos hablara de la felicidad, otra vez. Y para decirnos lo que es la felicidad se referirá a una división de la humanidad que siempre le fue particularmente querida, la de patricios y plebeyos. Grondona siempre se inspiró en la civilización romana, la que creó el Derecho del que es profesor. En realidad tiene una ideología pendular. Cuando se siente fuerte y en sus salsa se vuelve romano y acude a su visión del Imperio en el que los notables eran prestigiosos, las elites respetadas, los emperadores tenían vocación de filósofos -como Marco Aurelio-, un secretario del Líder oficiaba de inquieto pensador -como Séneca, el de las amapolas, consejero de Nerón-; un mundo en que los Patricios tenían sus riquezas y privilegios legitimados por la cultura, en e que las virtudes de generosidad, magnanimidad, el uso cultural de las riquezas -lo que al historiador Paul Veyne llama 'evergetismo'-, las relaciones de la clientela de los donantes a la ciudad de sus teatros Colones y Cervantes sellaban dignamente el poder de los ricos, todo éste mundo feliz es

sustituido por el Doctor en las épocas de arrepentimiento, las que el llama de aprendizaje, por el reconocimiento de su condición humana y no tan solo romana. Cuando esto sucede, cuando alguna vocación imperial a la romana fracasa en la Argentina, entonces el doctor vuelve a los brazos de aquel modesto carpintero de Galilea, se reconoce criatura de Dios. Pero en el año 1962 Grondona se siente en Roma, y ve el mundo dividido entre los fundadores de la patria -que son los primeros colonizadores y los que tienen campo hace tiempo- y los plebeyos que llama curiosamente 'los viajeros de otros cielos...'. Entre la tierra y el cielo parece conformarse la Argentina de Grondona. En el cielo las estrellas, en la izquierda, los plebeyos... Sin embargo, la felicidad, no tenemos que olvidar que de felicidad se trata, no depende de que la mayoría esté feliz sino de la idea de felicidad que la razón admite. Porque si el Doctor puede llegar a demostrar que la felicidad del mayor número es un espejismo de felicidad, es decir que la mayoría no siempre tiene razón, la democracia de la Argentina tampoco puede ser el resultado de los votos peronistas, es decir de éstos espejismos de ciudadanos. Dios mío ¡...que difícil es ser Gorila...! ¡Hay que estudiar tanto...! Años mas tarde, en noviembre de 1980, el Doctor hace la apología de uno de sus políticos preferidos, el gobernador general Saint Jean -aquel que quería asesinar hasta los tímidos-, y nos dice: "Saint Jean" expresa una idea de la democracia: aquella en la cual la mayoría no es una masa que domina sino un mero mecanismo para facilitar el gobierno a partir de la acción de los ciudadanos adultos, responsables, y racionales. Los partidos tradicionales apuestan a una concepción totalizadora de la mayoría; la mayoría es el pueblo y no hay nada mas por encima de él. La masa manda. Contra la fundación autoritaria de la democracia y los partidos de una democracia gimnástica (un músculo que se fortalece por la repetición de sus movimientos)..., una idea individual y cualitativa de la democracia la concibe como una asociación de ciudadanos virtuosos y responsables. La otra, cuantitativa y social, la piensa como una plaza o el ágora donde se pronuncian o imperan las mayorías". Desde que gracias a la tercera ola, el ágora de mayo como lo llama el fino Doctor ha sido desplazada por el ágora electrónica, nos es posible aprender lo que es la verdadera felicidad.

Los patricios deben enseñar la felicidad a los plebeyos, escuchemos al Doctor: "sin coacción y sin mando no hay libertad. Sin autoridad y sin orden, la libertad de los unos ahoga la de los demás...por eso no puede tomarse como índice de valores políticos la felicidad de mayor número. No se trata de cantidad sino de calidad. Si el mayor número quiere divertirse y robar, por ejemplo, ¿el estado debe procurarle éste tipo de libertad a costa de una libertad mas alta?".

Divertirse y robar, no. Aburrirse y robar, puede ser. Si reconstruimos las últimas etapas de nuestra historia patricia y plebeya, y contemplamos a la clase política que prestigió con su verbo el Doctor, parece que el mal está en la pachanga. No seamos vulgares, estamos hablando del doctor. Volvamos a los sesenta, época dorada para los sociólogos de la cultura.

Ya desde noviembre de 1965 el doctor desde su columna de Primera Plana alerta sobre los males de la argentinidad. Fundamentalmente la indisciplina, la desjerarquización de la sociedad. Obreros que ocupan la Ford, estudiantes que perturban un acto en homenaje al general Roca con la paciencia de la política. Dice el Doctor: "la Argentina se ha venido poblando de síntomas de indisciplina. El inferior en todos los ordenes, reclama un derecho inexistente a la nivelación. Y el superior calla y otorga. Los dirigentes parecen muchas veces negociadores antes que depositarios de autoridad". Y apostrofa: el hombre es un ser jerárquico, "el hombre aun antes que a la libertad, aspira a la seguridad de las situaciones y de las jerarquías. Es que el hombre, en esencia, es un ser jerárquico...y por eso el hombre común siente como una ofensa a su dignidad y como una amenaza a su situación cualquier agravio impune de un inferior a un superior...volver a la idea de que quien se iguala a otro en aquello que no es igual,

debe sufrir las consecuencias. A veces se confunde democracia con democratismo. Como cualquier otro régimen, la democracia es un sistema de poder, de mando y de obediencia. En ella hay superiores e inferiores, autoridad y sumisión."

Para los que no la han vivido, o para los que sí lo han hecho y ya lo olvidaron, la Argentina de aquella época era una sociedad con los valores debilitados, el orden social en peligro y una autoridad política provinciana, que era lo mejor que los 'superiores' pensaban de Arturo Illia. El Doctor insistirá en que el país a través de sus gobernantes radicales no expresaban más que 'la timidez vital y la inercia de una Argentina gris', que no se trataba de que la democracia exista... "la democracia es solamente un presupuesto para la acción. La democracia no es una máquina que produce felicidad (perdón por la repetición) como otros fabrican géneros o envases. La democracia es solamente es, una "condición' para que los personajes del drama se pongan a hablar. Y si éstos quedan mudos, todo queda en el papel". Faltan líderes, no se cansará de repetir el Doctor junto a un sinnúmero de personalidades de la dirigencia argentina. Era necesario buscar uno, y lo encontraron rápido. El Doctor no se distinguió en ésta época por la originalidad de sus opciones -como en otras tampoco- sino por la calidad del verbo y la transparencia de su lógica. Si los constitucionalistas dudaban de la idoneidad de las fuerzas militares, el Doctor recordaba que la historia argentina mostraba que los ejércitos de nuestro país siempre habían constituido su reserva moral; Si caían las acusaciones de golpismo, el Doctor - en diciembre de 1965- precisaba que hay dos legalismos y dos golpismos, el interesado y el doctrinario, éste último sostiene que la democracia es el fruto del desarrollo económico, y fundamentalmente de la disciplina. Después de su curso en Harvard -en 1985- el Doctor Grondona parece haberse convencido de las bondades del consenso, pero en aquella época todavía tenía frescas las lecciones de sus estudios de post grado en la España de Franco. Una beca en Pekín puede depararnos futuras sorpresas.

Si algunas voces se alzaban para defender la libertad, el Doctor se apoyaba en el pensamiento del General Pistarini -uno de los autores materiales del golpe de estado- para decir que "las libertades nominales de los ciudadanos no son las libertades reales. Se necesitan condiciones. Una de las primeras condiciones es la grandeza nacional. No hay libertad real en una comunidad que no apunta a un destino peraltado (Diccionario. Peraltar: levantar la curva de un arco o bóveda más de lo que le corresponde al semicírculo). La segunda condición es la eficiencia. Y la tercera condición es la autoridad. La libertad es la plenitud de un orden...Solo en una comunidad rectora, eficiente y ordenada los ciudadanos son efectivamente libres."

Si otros ciudadanos afirmaban que no se había salido de una dictadura popular para pasar a otra de otro tipo el Doctor ponía el punto sobre las íes. Diferenciaba al tirano del dictador, y para que esto quede de una vez en claro para los plebeyos, nos remite a la cultura clásica. Nos enseña de éste modo en el lejano 31 de mayo de 1966: "actualmente se utilizan los términos dictador y dictadura como síntomas de tiranía y de tirano. Es un grave error de perspectiva histórica. Tirano usaban los griegos a quien, usurpando el gobierno o abusando de él, utilizaba todos los poderes en su mano por encima de la ley y oprimía al pueblo en su propio beneficio. Dictador llamaban los romanos en cambio a quien era designado legalmente para enfrentar una situación de excepción por un término preciso y con amplios poderes. El tirano es un monstruo, una deformación política. EL dictador es un funcionario para tiempos difíciles."

¿Quién será el hombre de reserva, aquel que tenga la virtud de la espera, el claro discernimiento, un perfecto dominio de sí mismo y la firmeza del acatamiento del destino...? ¿el dictador que convierta a la Argentina de la anécdota en una Argentina misional...? ¿ Quien será el elegido por la historia para ejercer un liderazgo monárquico según la definición de

monarquía: régimen político que no busca procurar identificarse con ningún sector de la comunidad...? ¿Aquel que posea las virtudes del ascetismo porque no pretende gozar del poder ni abusar de él...? ¿ Quien será aquel que complete todas éstas sentencias que editorializó el Doctor en los meses previos al Acontecimiento...?

¿Se atreve el lector a conjeturar, adivinar, arriesgarse... ? ¿No quiera el lector el premio que le ofrecemos?, ¿Una maquinita argentina que le permite volver al futuro y revivir los tiempos aquellos? ¿...Los de quien...? Para no ser demasiado duros le daremos tres opciones y si acierta con una respuesta a nuestra casilla de correo será premiado con la maquinita en cuestión, un beso de Xuxa si es bajito, y otro de Leonardo Simmons si la agraciada es una señorita. Las opciones son: 1) José Verdaguer ;2) Juan Carlos Onganía ; 3) José Francisco Sanfilippo.

Hagamos un alto en éste week end del pensamiento, volvamos a nuestras plazas para mirar los augustos bronce de los héroes de la argentinidad, y demos una última pista antes de atravesar el umbral del purgatorio, la sala de los suspiros, de la espera, del inicio de la metamorfosis. La pista es la siguiente: había una vez una revista en los años sesenta muy conocida y muy apreciada, dirigida por uno de nuestros más grandes humoristas, éste dibujante dibujó en la tapa de su revista, en la aurora de la llamada Revolución Argentina, una morsa. Cerraron la revista. Ahora sí querido lector, use su imaginación.

LA INVASIÓN DE LOS BORDOLINOS

No fue una conversión inmediata la del Doctor, su cambio fue doloroso, lento, la regeneración de su piel ética y política se hizo gradualmente. Lo acompañaremos en su encuentro con los bordolinos, los criollos vivos, los judíos fibrosos, sus queridos negritos y los envidiosos. Sólo una vez atravesadas todas estas pruebas, el Doctor Grondona se encontrara con su GENTE. En el año 1974, el 20 de abril, el director de la revista Visión, - que no es otro que nuestro querido Doctor - participa de los nuevos aires nacionales. Quien no recuerda a la Argentina de Perón de vuelta en casa, la de los balcones de la Rosada albergando a Allende y Dorticós, la de la inflación cero de la mano de Gelbard, del ejercito invitado a realizar obras comunitarias con baldes y palas, de los hospitales y nosocomios autogestionados, de las investigaciones médicas sobre las neurosis de los obreros sometidos a condiciones de trabajo inhumanas, la de los curas obreros, las manequins trabajando en las villas, Perón-Perón... y sus brazos levantados entre la Señora y el Astrólogo. La fiesta popular. El Doctor, contento, abrió la boca y puso voz de sibila. Nos dijo aquel 20 de abril: "de manera irreversible la Argentina ha comenzado a aceptar su ser latinoamericano... América Latina ya no es para ella una prisión geográfica que le impide realizar su vocación europea pero ante lo cual de todos modos hay que resignarse... América Latina empieza a ser para ella tierra de misión...quizás la misión argentina sea entonces a partir de ahora no ya salvarse de América Latina ni salvar a Europa en América Latina, sino salvar a América latina de si misma. Porque así como nosotros estamos de vuelta del intento de negar nuestra latinoamericanidad, otros pueden estar de ida. A estos otros hay que advertirlos con nuestra experiencia, exhortándolos con el ejemplo de nuestra conversión..." La palabra fue dicha, conversión, sólo que no es ésta a la que se referirá años más tarde el Doctor, sino otra, digamos una reconversión. En este momento el Doctor se ha sentido depositario del llamado del Astrólogo, La Argentina Potencia, de vuelta no se sabe de qué, pero latinoamericana y grande, de la mano del Líder, ante el griterío del ágora nativa, lejos de las antiguas desperonizaciones, de las olvidadas aspiraciones monárquicas. Nos decía Mariano Grondona: "el advenimiento del General Perón al poder permite ejecutar la vocación latinoamericana de la Argentina con renovado

vigor. Tenemos ahora un país con instituciones y democracia, con liderazgo en la presidencia y orden en la economía...”

Pero pasó algo raro, se nos cayó el mazo -cualquiera tiene sus tropiezos- se nos fueron las instituciones, la democracia, el liderazgo, la presidencia y su presidente, el orden, la economía, pero el Doctor no, se quedó. Al menos un alivio.

En 1976 el Doctor vive un gran momento, huele aromas conocidos, sus papilas gustativas trabajan horas extras, los orificios de su nariz se hinchan, hasta chasquea la lengua, la golpea contra el paladar como una serpiente cascabel. En Carta Política, revista que dirige, se explica a sus anchas. El país da un paso atrás en busca de reservas morales que creíamos perdidas. Termina la Argentina del oportunismo y la inestabilidad y podemos mirar a la Argentina de siempre. En el mes de mayo, solo dos meses después del golpe militar, tiene los conceptos adecuados. Desperonizar es reeducar, dice: “El pueblo, la mayoría o la totalidad no puede ser la última frontera de nuestros ideales. Por encima del pueblo está la Nación. La Nación es la sucesión de varios pueblos a través del pueblo”.

Tiene razón el Doctor, no se trata de los vivos únicamente. Una Nación es un compuesto de vivos y muertos, de actualidad y tradición, de presente y de legado, de horizonte y misión. Es lo que Grondona llama la Argentina de siempre, la que él conoce y los peronizados quisieron destruir. Si los vivos no respetan a los muertos, serán muertos, así de simple. Quedaran fuera de la memoria, porque ella alberga a los muertos que guían a los vivos, pero estos nuevos muertos quisieron perder a los vivos y profanar a los antiguos muertos. Por profanadores de antiguos muertos, los nuevos muertos serán simplemente desaparecidos. Así fue.

En mayo de 1977, el Doctor elabora una de sus paginas doradas, la llama La inmortalidad de los argentinos. Ya hacia unos meses, desde noviembre precisamente, el Doctor estaba inquieto por ajustar su pensamiento. Desde aquella época tenía la certeza de que el mundo social se dividía entre ganadores y perdedores. Entre estos últimos estaban los que bautiza inmigrantes fracasados y los criollos estáticos. Está última definición es aparentemente oscura pero que traducida nos da el mote familiar de ‘vagos’. Si todo el país, en los albores del Proceso, quería terminar de una vez con la inmortalidad de los Argentinos, bien valía que un pensador aclarara los términos y trazara la genealogía de esta inmortalidad. Para esto nos quiere hacer entender lo que significa respetar la ley. Si bien es cierto - afirma Grondona- que en la tradición hispánica y latina, la ley es una entelequia decorativa, sublime, casi divina, cuanto mejor redactada más imponente, cuanto más incisivos, apartados, palabras, salvedades, excepciones, inclusiones, cuanto más prolijita y acorde a la prosapia de los juristas de la Academia, más bella e inútil, porque a nadie le importara respetarla, sin embargo la inmortalidad no proviene fundamentalmente de esta tradición estetizante de la legalidad.

A este estilo hispanizante hay que sumarle la inmigración, aquellos que vinieron a ‘hacer la América’, pero no por ella -subraya el Doctor- o para ella, sino para mí o para ti. Hacer quiere decir aprovechar y no construir, hacer es hacer-me y no hacer-la. En este momento advertirá que el Doctor es más Doctor que nunca, esta haciendo uso de la participación de los vocablos, no de un modo totalmente culto aún, pero talentoso. Sigue el Doctor “...vino después un hundimiento general de las virtudes de laboriosidad que habían rodeado al menos el hacer la América, la viveza criolla substituyó a escala nacional el esfuerzo del inmigrante y en lugar de nuevos Bordolinos el país dio a luz a esa revancha de perdedores que fue el peronismo”. ¿Se acuerdan de Bordolino? El muchachito que corre por las tierras cuyanas sembrando futuro en la vid, aquel joven agraciado que se parecía al Delón de Gatopardo - con suerte- abrazando el sol... ese muchacho que quería hacerse la América, aprovecharse de ella,

ése era un Bordolino. Dice el Doctor: "tenemos que indagar cual era la contextura moral de los argentinos en vísperas de 1945-46 para saber que vino a corromper el peronismo-camporismo. Cómo era el sistema de preferencias en el campo de la moral".

Un patricio no es un bordolino, tampoco un vago, es decir un criollo estático, es un Señor, un Hidalgo, doce el Doctor. Este Señor que puede ser un Doctor como nuestro Doctor, resalta los aspectos privados de la moral, por ejemplo la conducta sexual de su familia según los parámetros de la moral de la tolerancia de Santo Tomás que vimos encomiada por Grondona. Nos dice. "el arquetipo moral de los argentinos es el buen padre de familia, el buen amigo, el buen tipo, a nadie se le ocurriría pensar que zutano es un mal tipo porque no paga impuestos". Para el argentino -y nuevamente según una concepción teológica-política que el Doctor extrae de Santo Tomás -el Estado es una entidad sospechosa, en tercer lugar de importancia después de la devoción a la eternidad, y la unción de la divinidad. Como Dios no cobra impuestos, salvo en el Juicio Final, pero para lo cual falta mucho, para que pagarlos. Así razona -dice el Doctor- el argentino clásico. A este personaje tradicional tampoco le interesa albergar en su universo moral a las unidades monetarias. El Doctor: "en la escala de valores de nuestro universo moral la economía ocupa un lugar inconfesable. Nada similar entre nosotros a la admiración sajona al industrial creativo, al comerciante de éxito, o el inventor de nuevos metidos e instrumentos. Nuestro ideal fue siempre el 'Señor', esto es el padre de familia que vivía en su hacienda rodeado de sus domésticos, sin necesidad de mancharse las manos con los sucios menesteres de la supervivencia. El argentino es todavía hoy hidalgo. Convida, no deja pagar, trata de demorar lo más posible la conversación de negocios: la realiza con un pie en el estribo al marcharse porque antes lo importante fue hablar de Dios o del mundo..." Basta ir a comer a una cantina para ver a los hidalgos vociferar con sus esposas y los mozos cuando se trata de pagar la cuenta, claro esta que el Doctor dice estribo y hablar de Dios, como se acostumbra en nuestras estancias. En fin, así somos los argentinos clásicos, convidamos, somos generosos, y vigilamos la virginidad de nuestras hijas.

Pero, cuidado, no mezclemos los tantos. El argentino clásico, el patricio, es un habitante de su tierra, demás esta decirlo, pero tiene sentido insistir en ello porque el bordolino no lo es. No sé si el lector recuerda que citamos al Doctor en sus remembranzas romanas cuando decía que los plebeyos eran para los romanos 'aquellos viajeros del cielo', lo menciono porque el bordolino tiene la misma particularidad, es nómada. Es aquel que vino a nuestra tierra y la transformo, pero mal. Una tierra no es un país dice el Doctor. "Los guerreros de la independencia lucharon por patrias concretas, América, Buenos Aires, provincias, esas patrias murieron en el siglo XIX. Pero el inmigrante le dio a la patria - tierra de los padres- la dimensión puramente geográfica del país. Esto es paisaje. Esto no era una comunidad de hombres y generaciones con destino, sino un inmenso escenario prometedor de fáciles avances. La argentina es ese país. Un nomadismo original. "Este país-paisaje es - para Grondona - un puro vacío, una oferta en todas direcciones, una invitación a la audacia y a la falta de escrúpulos. Los argentinos, después del peronismo-camporismo, son el resultado de una inmoralidad acumulada. La de los criollos estáticos, de aquellos que se dejan guiar por el entusiasmo- ya vimos que es una entidad casi zoológica de validación política- del que complace ala masa- mera cantidad la de la democracia- en su función de gran adulator; la de los bordolinos que soñaron con la argentina fácil, guiados por la codicia transformaron nuestras raíces en hierba de llano, la tierra en país, la herencia en tránsito e infidelidad, la historia en geografía. Dice el doctor Grondona que la oligarquía quiso preparar al país para una gran tares civilizatoria pero su tares pedagógica quedó trunca al encerrarse en un cofre alejado de las nuevas corrientes nacionales. De todo esto quedó una vasta red paternalista que incluye al gran caudillo del pueblo, al patrón de la estancia uy alas damas de la sociedad. Es lo Grondona define como Humanismo Católico.

Este humanismo sumado a una oligarquía con su misión frustrada, nos dejó en manos de la jungla moral sembrada por el gran adulador, por eso, repite el doctor, en 1977, el "sector militar obra como el último reducto del estado en la defensa de los valores morales. Podrá tener éxito en ésta empresa o no. Ella es de todos modos su empresa: su rol nacional. Así los señaló Lugones en 1923, y sigue siendo cierto en 1976. La moralización de la argentina actual no es por lo visto una de las tareas por delante. Es la tarea. De su cumplimiento resultará la justificación histórica del proceso de Reorganización nacional."

La moralización de la sociedad Argentina se logrará -agrega Grondona- si se combina la eficaz moral pública de los sajones con el resguardo del alto nivel de la moral privada de los argentinos. "En esto nos negamos a la sociedad permisiva que prospera en el mundo sajón. Lo uno no excluye lo otro. La argentina de la moralización deberá agregar a su buena moral privada una buena moral pública...no hay que optar entre la moral publica del ciudadano contra la moral privada del hombre, del padre de familia. Queremos el aporte del Occidente sin renunciar a nuestra latinidad" el conflicto entre el gobierno del Proceso y los gobiernos de Europa Occidental y los EEUU por los derechos humanos, obligó al Doctor a escribir varios artículos para explicar el tipo de occidentalidad que defendían los argentinos, el ámbito del Occidente al que pertenecían ya que las naciones líderes acusaban a nuestro país de violación de la tradición democrática occidental. Pero Occidente, aclara el Doctor en octubre del 76, no es democracia. Identificar a occidente con un sistema político equivaldría a afirmar que las monarquías europeas o el Imperio Romano, no fueron en su momento occidentales. O implicaría también que el Cono Sur de América Latina o España tampoco lo son. Latinos y sajones -repetirá el doctor- no son lo mismo. Ocupan las dos vertientes de occidente. El anglosajón es un ser activo, no le interesa en ser sino la utilidad de las cosas. El ideal final del latino es tumbarse bajo un árbol y ver pasar la vida desde su fortaleza interior. Grondona tiene razón, no es otra cosa que la que dice en El padrino 1 un amigo de Don Corleone cuando ve jugar a los niños desde su reposera. Además -sostiene el doctor- el sajón corta la vida en dos, por algo inventó el week end o el after hours, el latino no, no la corta en dos; si es un criollo estático, la vida es una sola siesta, si es un bordolino, el domingo se inventa alguna changa. En síntesis, dice Grondona: "tendríamos que imitar todo lo que haya que imitar en el plano de la política, la técnica y la economía mientras reforzamos simultáneamente todo lo que haya que preservar en el plano de la cultura. Esta última es nuestra ciudadela... a través de la autenticidad cultural podremos sufrir el choque de la inautenticidad organizacional".

ENVIDIOSOS, JUDÍOS Y NEGRITOS

Este proceso de moralización debe sortear dos nuevos obstáculos. Grondona lo distingue con justeza en aquellos años de regeneración social. Los primeros son los envidiosos, los segundos los judíos.

Comencemos por los envidiosos. En artículos que se escalonan entre diciembre de 1977 y marzo de 1978, el Doctor Grondona desarrolla su pensamiento. En las sociedades feudales, nos dice, el resentimiento es el sentimiento social prevaleciente. En sociedades en que las distancias sociales son infranqueable, el inferir reciente su inferioridad y sus noches se nutren de sentimientos de venganza. En las sociedades democráticas, el sentimiento de distancia social es la envidia, porque los ciudadanos que ya son iguales en muchas cosas no lo pueden ser en todas y quieren serlo en todas. Por eso Nietzsche no tiene razón cuando len atribuye al cristianismo la base pasional del resentimiento. Y el Doctor descalifica al filosofo alemán en nombre de Max Scheler quien resitua el resentimiento en el alma proletaria y su doctrina, el marxismo leninismo. La única venganza de los tiempos modernos es la venganza

del proletario. Grondona amplia los conceptos de Scheler y afirma que la envidia es un sentimiento que se difunde entre los perdedores sociales. La relación entre la envidia y la igualdad ha dado un gran debate cuyo trasfondo político el Doctor profundizara después en Harvard. Hay dos tipos de sociedades, las sociedades basadas en el sentimiento social de la envidia, de ideología socializante, y las sociedades liberadas de la envidia o sociedades competitivas. En las sociedades competitivas el triunfador, ya venga de abajo o de arriba, en vez de una víctima de la maledicencia es un héroe, un ejemplo para los demás. En una sociedad de raíces plebeyas ninguna pretensión aristocrática es bendecida con legitimidad, nos recuerda nuestro elegante Doctor. Suspicious, observa que no a todo el mundo le resulta cómodo la mención de este tema. Nos dice: "No puede negarse en todo caso que el tema de la envidia a sido cuidadosamente eludido por los escritores de izquierda...es notable la supresión que ha sufrido el tema de la envidia en el campo del marxismo y el populismo...¿Cuál es la conexión profunda entre la izquierda y la envidia?".

En las sociedades modernas los perdedores envidian la suerte de los ganadores ¿Qué sienten? Celos - que Grondona distingue de la envidia -; es un sentimiento inocente, es la candorosa molestia que tiene el ganador que teme venirse a menos desde posiciones encumbradas. Es un sentimiento típico de las clases altas que se irritan por la irrupción de esos advenedizos que los acosan con su nuevo dinero, con sus nuevos modales aún no pulidos. Pero si resentimiento hay, es el de los de abajo que quieren vivir un universo sin patrón, por eso son vengativos, coléricos. Y si la izquierda los cobija es por su mezquina pasión envidiosa. Los de izquierda son de izquierda porque son fracasados. El Doctor los había -¿recuerdan?- enviado al cielo a tapar el agujero de ozono, quizás ese viaje le levante el animo, pequeñas gentes cuyo resentimiento los hace envidiar y justificarse con totalitarismos de igualdad. La igualdad es una idea de esclavos, decía Nietzsche, la igualdad es la otra cara de la envidia, pasión de perdedores, dirá Grondona contra Nietzsche. Nietzsche no puede ser grondoniano por razones de cronología y porque no era hacendado, así que si algún parecido existe es porque Grondona es algo nietszschiano, al menos de un Nietzsche leído por su hermana. ¿Y los judíos? ¿Qué decir de ellos que no se haya dicho? ¿A quien recurrir para escuchar novedades? Propongo que acudamos al Doctor en su editorial de Carta Política de junio de 1977, en la que medita lo que llama 'el problema judío' en momentos en que sale a la luz el caso Graiver que le produce - como dirá en un reportaje- una particular náusea.

Seré breve. El Doctor no traga a los judíos. ¿Le ha parecido al lector la precedente aseveración demasiado violenta?, ¿De mal gusto quizás?. Pero no debe sorprenderse porque es el mismo Doctor que va directo al estómago. Nos dice: "¿cuál es, de todos modos, el problema? Nos animaríamos a decir que es un problema de digestión histórica". Citando a Ortega nos habla de una Argentina que al recibir en poco tiempo aluviones de inmigrantes no ha tenido tiempo de digerirlos, y como los judíos -el Doctor extiende la imagen orteguiana- son "una minoría reciente y resistente" se le hace aún difícil a la sociedad argentina digerirlos.

Con su habitual espíritu analítico el Doctor encuentra diversos tipos de judíos, desde el israelí -que como la mayoría de los antisemitas confunde con los israelitas-guerrero, hasta el que llama judío universal, financista comerciante. Son muchas las cosas que se pregunta el Doctor, ávido como siempre dice por aprender: "Y se le dice 'judío' a un movimiento confuso que algunos entrevén en el orden internacional. Un movimiento que controla las finanzas y la prensa internacional. Un movimiento difícil de asir. Se escribieron alguna vez los Protocolo de los sabios de Sión. ¿Quiénes lo escribieron?". Gente culta como el Doctor, sin duda. Grondona dice un par de verdades en medio de tanta confusión. Sostiene que el judío es culturalmente un contestatario. Lo es -agrega- toda minoría respecto de una mayoría. "El problema es que en una nación joven, adolescente, hecha de oleadas sucesivas la contestación se debe administrar con dosis homeopáticas. Lo que más necesita ahora la

Argentina es la afirmación de lo común, antes que la difusión de lo distinto ¿Cómo conciliar con esta necesidad histórica la vocación histórica de la contestación? Pensamos que también hay en la tradición judía una larga línea de pensadores helenizados, cristianizados o, si se quiere, particularmente congruentes con la tradición romana. Desde Filón de Alejandría hasta Spinoza, o Henri Bergson o Martin Buber. ¿Por qué no atender a ellos? Quizá la intelectualidad judía debería, en la primera etapa, acentuar su tendencia de integración cultural antes que su tendencia de impugnación cultural - y aquí la lista es impresionante: Marx, Freud, Marcuse... - hasta que esta sea también posible en una nación fuerte, adulta, unificada".

Nuevamente la teoría del buen judío, solo que ésta vez no es el que se refugia en su ghetto y no molesta, sino el que lee autores espirituales para ser mas homeopático, como quiere el doctor. Grondona es parte de una tradición muy nuestra que consiste en invitar a un par de pesadores judíos espirituosos cada vez que se inaugura una academia del saber paqueta. Relaciones entre padres e hijos, el Talmud, la poesía del silencio o el silencio de la poesía, el hombre y su circunstancia o la circunstancia del hombre, la profundidad de la libertad o la libertad de la profundidad. No hay como los judíos espirituosos para los patricios de las letras.

Quizás uno de los aspectos mas interesantes de éste artículo del Doctor haya sido la labor del diagramador de su revista: en la primera página hay fotos de Ben Gurión, un candelabro, un candelabro, un billete de diez dólares, la cara de Kafka, y otra de Einstein con pipa; en la página siguiente está Freud y en otra foto una calle cubierta por aros de alambres de púa; en la que sigue está Chaplin, una joven judía al lado de una anciana que llora, y , nuevamente u candelabro; paso otras en donde siguen los candelabros hasta la última en la que hay dos billetes de dólar, la foto de Bertold Bretch, un candelabro y otro billete de diez dólares. En la foto de tapa que dice LOS JUDIOS, se vé un candelabro, una moneda de oro, y un sector de la primera plana del New York Times. Merece (aunque se olvidó la imagen de una nariz curva), creo, un Clío al mejor aviso gráfico, hecho entrega por Julio Lagos y Goebbels.

Alguna vez en una entrevista de Pagina /12 Grondona acepta que su artículo no fue hecho con sim-patía -un sentir con los otros -, haciendo uso otra vez de esa escritura tartamuda que llama procedimiento etimológico.

La moralización de los argentinos cuya conceptualización elabora el Doctor inquiera sobre los bordolinos, los criollos estáticos, los envidiosos, los zurdos voladores y los judíos alópatas.

¿Para que seguir con el camino de la conversión? Se hace largo pleno de sucesos, apariciones, tentaciones y milagros. El bautismo definitivo del Doctor Grondona se produjo en su peregrinación a Harvard en 1985. En éste camino a Damasco, Grondona vio, ¿qué? A sus negritos.

Durante la guerra de las Malvinas el Doctor pasó por distintos y cambiantes estados de ánimo. Cuando se dio inicio a la contienda se sumó a los que desde la Plaza de Mayo hasta los canales de televisión se ubicaron como un solo hombre detrás de Galtieri, el nuevo libertados. En una intervención en Somos en abril del 82 dice: "todos los argentinos queremos triunfar en ésta contienda...la gente quiere combatir...poner el hombro...". El niño Grondona siente nacer una escarapela desde el fondo de su pecho. Todo lo que había pregonado se le desmenuza como viento zonda y aquello que "para un occidental no hay nada mejor que otro occidental...esta perspectiva ha sido brutalmente apisonada por la realidad...la realidad como el agua se escapa por entre las redes de nuestros esquemas...comprendí como tantos otros

occidentales argentinos que esos lejanos marineros del sur eran míos..." El Doctor agrega que todos aquellos que no pusieran como lo ponía él, que todos los que no se hicieran poseedores de al menos un marinero de las islas, eran parte de ellos, los que disparaban contra nuestros muchachos por eso eran: "Los que ayudan a disparar...". Las relaciones sociales eran condensadas por él a la dupla elemental de amigo-enemigo, el mundo de la guerra, de la lealtad y de la deserción o la traición. Las potencias occidentales que regían las opciones políticas del Doctor atacaban, teníamos dos vías de acción: una la de enfrentarlos solos, la otra, pedir ayuda a los soviéticos. Como el Doctor había decidido que aquellos muchachos navales eran suyos, decidió que debían combatir solos. El Doctor resumió su nueva posición semanas después en otra intervención en Somos en la que decía que después de la actitud de los occidentales "nos queda el Sur". Pobre Caputo, digo pobre Caputo por el trabajo que debió realizar pocos años después en Tiempo Nuevo cuando Grondona y Costello lo atacaban porque no había aceptado la urgencia de Reagan para que Argentina condenara a Cuba por violación de los derechos humanos. Caputo había sostenido la necesidad de enviar antes una comisión investigadora y darse el tiempo de la reflexión. Caputo no decía otra cosa que la urgencia de Reagan no era la nuestra. Grondona le dijo de todo, aunque con cierta torpeza. Apeló a una serie de silogismos que comenzaban en Sudáfrica, país que el gobierno radical condenaba por su política segregacionista. El Doctor veía aquí un punto lógico flaco, una política exterior incoherente. Caputo hablaba de independencia y el Doctor decía que los que hablaban tanto de independencia tenían complejo de inferioridad, "como San Martín..." replicaba el entonces ministro. El Doctor decía que lo importante no era la independencia sino la significación del país en el mundo, y que esta exigía lealtades... en fin había que desenmascarar a ese marxista de Caputo...Pero el Doctor jamás olvidó la crisis de identidad como la que aun recuerda el 25 de julio de 1992 en la revista Somos: "Cuando vi que los rubios anglosajones mataban a mis negritos fue una cosa horrible para mí".

La crisis del 82 se combina con el descubrimiento de los pensadores de la libertad de Harvard. Allí Grondona está más cerca que nunca de los rubios anglosajones, pero estos no atacaban negritos, estaban de feria, hablando de Locke, de Stuart Mill, de Rawls, de Nozick, de la libertad, de la justicia, de la envidia,, de los ganadores y de los perdedores, de un tema que le ocupa varias páginas del libro en que resumió su aprendizaje, el de la poca simpatía que en nuestro país despiertan los millonarios, sus temas queridos. Desde este peregrinaje el Doctor podrá conciliar su amor por los negritos y su amor por los rubios. Habrá solucionado su crisis. Podrá exhibir su benevolencia exhibiendo el dolor de la gente - término nuevo con el que podrá hacer nuevos posesivos, 'mi gente'- para el paladar de la tribu de televidentes y podrá citar a los pensadores del norte. El dolor del sur y las lecciones del norte. Buen rating.

EL ROMANCE DEL DOCTOR Y LA ENANA FASCISTA, DE CÓMO QUEDO TRUNCO Y...

Se quedó solo, pero descubrió a su gente, y la gente descubrió aquello de 'como cambió el Doctor Grondona'.

En un reportaje de diciembre de 1975 Grondona reconocía todo lo que le había enseñado Bernardo. "Bernardo es la velocidad" decía. Por su parte Neustadt sostenía que "Mariano es menos inquisidor pero mucho más analítico". Finalmente los dos daban cuenta de las razones por las que formaban un buen equipo.

Bernardo Neustadt es especialista en microfascismos, su especialidad es el fascismo aplicado a la vida cotidiana. Siempre tubo una sensibilidad especial para el robo de

pasacassetes, torturadores legítimos de Pilar, jóvenes ilegítimos que victorean Guns and Roses, nunca dejo de desenmascarar a los defensores de los derechos humanos, a su pensamiento débil, a su clamor por víctimas apócrifas...fue uno de los periodistas que más insistía en que los argentinos éramos derechos y humanos en los años de terror. Pero nunca fue un verdadero patricio, y eso lo siente. En otros tiempos, en su revista Extra, definía al patriciado dirigente como Dráculas y se burlaba publicando las listas de las damas del diario La Nación que festejaban en 1966 la intervención de la Universidad. Pero tubo una serie de procesos privados afortunados que le permitieron presentarse en sociedad.

El doctor es un hombre de principios; los tiene variados. Por eso podemos hablar de ideología. El Doctor Grondona desdeña el uso de la palabra ideología porque la asocia con verdades absolutas, y hoy, ya mediada su conversión, prefiere la refutabilidad del discurso científico y el misterio no enteramente develable de las verdades religiosas. Sin embargo, me permito la insistencia, en el caso del Doctor, es certero hablar de un ideólogo, de aquel que se define por su sí y por su no. La ideología no es una suma sistemática y total de tesis sobre el mundo. Es el breviario de principios mínimos que guían nuestra vida. Nuestro sí elemental y nuestro no. Es la ideología así entendida la que frente a un caso de tortura nos hace horrorizar antes de pensar, a razonar como el Doctor en algún caso en que la tortura es saludable. La ideología es un lenguaje visceral, tanto tiene que ver con nuestras costumbres, nuestros más inconfesados apegos, nuestro absoluto, como con algunas de nuestras opiniones. Por eso las viseras del Doctor no son como su frente, que ya definimos como la de Jano.

En realidad al Doctor la semblanza de Neustadt le resultaba demasiado caótica. A veces en exceso adulón, casi enamorado, otras poco riguroso, sin raíces históricas, un bordolino defectuoso, bastante vulgar, sin verdaderos sentimientos nacionalistas, de un catolicismo de opereta, en fin, le resultaba incomodo aunque oportuno. Hasta que ya no lo fue. Un día en los albores de la democracia, Bernardo Neustadt nos lanza con su talento publicitario su 'enano fascista' que todos tenemos adentro y debemos vigilar. Jugaba, en otro estilo, como el Doctor, al conocido juego de salón El arrepentido. Es una carrera de cangrejos, el que más se arrepiente, más posiciones debe retroceder, y gana el último, el que tiene más avisadores.

Ahora que las enanas se hicieron famosas porque la desean los actores italianos, no esta de más decir que no es un enano fascista aquello que cobijaba Neustadt - Grondona ya se había dado cuenta -, sino una enana, no es otra que la famosa Doña Rosa. El periodista, hábil travestí, se coloca el delantal de cocina, un pañuelo en la cabeza, saca un repasador a cuadritos para secar los platos y nos habla de Patti, de Santos, de Reynal...mientras tanto el Doctor con su elegancia jurídica de siempre jugaba con su lapicera, quería salir de la cocina, cambiar de ambiente, estaba pensando en el divorcio.

Hoy se rodea de gente que sufre y demócratas convencidos, nos mira de frente y nos muestra sus cambios. Es nuestro espejo, hemos materializado el peso específico de nuestra democracia en un solo hombre. Mide la estatura de nuestras convicciones. No será nuestro último invento político. También hemos inventado el liberalismo argentino. Es la doctrina que justifica la riqueza del rico -del considerado como dice el Doctor -. Ya no es legítimo averiguar los orígenes y los secretos de la riqueza, ha perdido su vergüenza. Hoy, el Doctor, puede decirle a su gente que es un ganador, y al mismo tiempo pedirles admiración. Será dadivoso. Igual que en Roma.

Espero que el lector sepa disculpar la siguiente advertencia: si es cierto como no deja de repetirse que un fascista es un liberal asustado, en este caso, por efecto de retorno, nuestro demócrata patricio es un fascista sosegado.-

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Mariano Grondona:

Política y Gobierno. Ed.Columbia, 1962.

Los dos Poderes. Ed.Emecé, 1973.

La Construcción de la Democracia. Ed. Eudeba, 1983.

Los pensadores de la libertad. Ed.Sudamericana, 1986.

El Posliberalismo. Ed.Planeta, 1993.

La Corrupción. Ed.Planeta, 1993.

Revista *Primera Plana*. Segundo semestre de 1965 -Primer semestre de 1966.

Revista *Visión* (Director: Mariano Grondona). Abril/mayo/junio/diciembre -1974. Febrero de 1975. Junio/julio/ setiembre de 1976. Junio de 1978. Agosto 1983. Febrero 1984.

Revista *Carta Política* (Director: Mariano Grondona). Primer semestre de 1975. Mayo/Junio de 1976. Junio de 1977.

Revista *A fondo* (Director: Mariano Grondona). Agosto de 1982.

Además, entrevistas e intervenciones en *Somos - Sur - Página/12 - Ahora*, entre 1982 y 1992.

Se sugiere consultar el libro **La Argentina y los Argentinos**, Ed.Emecé, en el que se desgrabaron programas de *Tiempo Nuevo* de 1975/76.

Obra de interés general: Robert Louis Stevenson, **Doctor Jekyll and Mr.Hyde**. Cualquier edición.

Agradezco la generosidad de Miguel Rodríguez Arias por poner a disposición su videoteca; y la de Alfredo Siedl por su estupendo trabajo de archivo.